

PRESENTACIÓN

Las ciencias en la Universidad de Chile y en Chile tienen un hito relevante con la creación de su Facultad de Ciencias en el año 1965, pues se trata de asumir el desafío de formar científicos para el país y desde este país en una Facultad dedicada a ello, es decir, con los desafíos que implica en términos estructurales para una institución: dotación de recursos, científicos formadores, implementación de la tecnología adecuada, tensiones y rivalidades internas, proyectos país y desarrollo de ciencia original. El lugar de las ciencias en la Universidad ocupaba un lugar relevante desde el siglo XIX, especialmente durante el rectorado de don Ignacio Domeyko, entre 1867 y 1883, quien dotó de carácter docente y profesional a nuestra casa de estudios. Entre estas líneas se incluyó el desarrollo de la física y la química, imbricadas en el plan de desarrollo minero que el gobierno le encargara. Dejó amplio testimonio de sus viajes y exploraciones científicas, siendo de particular valía el documento que incluimos en este dossier, el que, junto con ser uno de los primeros impresos chilenos, recoge la clase de apertura, dedicada a la física, que diera el eminente naturalista en el Museo Nacional en el año 1847 en su calidad de profesor del Instituto Nacional y miembro de la Universidad de Chile. En este documento fundacional de la ciencia en Chile, Domeyko hace visibles las conexiones de base entre lo que hacen los hombres de ciencia y la creación de nuevas realidades: “¿Cuál pues de los ánimos mas positivos, mas diestros en el arte de calcular, hubiera previsto que aquellas estrañas contorsiones en las ramas de Galvani, pudiesen dar orijen, primero al descubrimiento más ingenioso de la columna de Volta, después a los hermosos esperimentos de Davy, i que todo esto parece en la invención del telégrafo eléctrico?”. Esta misma premisa se encuentra en los diversos testimonios -que recoge este volumen- de aquellos fundadores de la Facultad en los terrenos del fundo Santa Julia, hoy campus Juan Gómez Millas, en la década de los sesenta, moradores no tan silenciosos como pudiéramos imaginar y que vimos protestar en 1983 frente a las llamadas “barracas” que resguardaban el famoso ciclotrón, el único acelerador de partículas existente en Chile que llegara en 1967 y que acelerara efectivamente la producción de ciencia en el país. Este instrumento es un ícono de esa batalla de la ciencia en un país que, en medio de su pobreza y grandes cambios sociales, debía entender, según uno de sus decanos emblemáticos, el Dr. Mario Luxoro, que la ciencia es todo. De la mano de esa convicción, Luxoro, Premio Nacional de Ciencias (2000), le dio un nuevo impulso a la estación de biología marina ubicada en Montemar, transformándola en un Laboratorio de Fisiología

Celular de amplio reconocimiento mundial. Las paradojas de un proyecto que dice que la “ciencia lo es todo” está en que sus huellas y sus impactos escapan a los registros de la memoria social, de allí la importancia de recopilar en este volumen parte de la historia reciente de su historia anclada en la Universidad de Chile en una de sus primeras facultades de la segunda mitad del siglo XX, creada al alero de grandes convulsiones sociales y culturales. Este contexto quizás es el que marca de manera indeleble la relación que tiene la Facultad de Ciencias, hasta el día de hoy, con los desafíos de una vida sustentable para Chile.

Profesora Alejandra Araya
Doctora en Historia
Directora del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile